

No. 149 - 150 - 151 - 152

Enero de 1942

REPUBLICA DE COLOMBIA—DEPTO. DE ANTIOQUIA

REPERTORIO HISTORICO

ORGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

FUNDADA EN 1903

Dirección: EMILIO ROBLEDO, Presidente.

JOAQUIN G. RAMIREZ, Vicepresidente.

Redacción: JOSE SOLIS MONCADA, Secretario.

ALGO SOBRE ORIGENES DE LOS ANTIOQUEÑOS

Hace cerca de cien años que viene difundiendo-se una leyenda acerca del pueblo antioqueño mediante la cual se han atrevido a afirmar muchas plumas, ora de genios que nada saben de historia, ora de autorizadas y sesudas, que de historiadores se han preciado, de que somos descendientes de una colonia judía que trajo Robledo a estas abruptas montañas, la que fue engrosada por unos cuantos bandidos y presidarios escapados de España. Y a pesar de que buen número de escritores bien autorizados por cierto, como el doctor Mariano Ospina, Manuel Uribe Angel, Carlos y Antonio José Restrepo, Estanislao Gómez Barrientos y otros muchos colombianos de valía, han desmentido y echado por tierra tales aserciones, aún hay muchas gentes que insisten y sostienen tales patrañas.

“Y como creo que esto del abolengo, en los pueblos y en los individuos, es cosa de cuidarse con esmero, porque de raza le viene al galgo y de tal palo tal astilla” como dice Antonio José Restrepo en uno de sus más jugosos artículos, bueno será ahora, que vamos a celebrar el cuarto centenario de la raza, salir de nuevo a la palestra y darle buena tunda a tanto chisgarabís y chismoso, para que apague un tanto sus candelas y cesen sus cantinelas.

El íntimo y prolijo estudio que durante cincuenta años he venido haciendo acerca del origen de los primeros fundadores de las familias antioqueñas me

han persuadido en absoluto de que ni rastro de ju-
díos se encuentra en nuestros ascendientes y mucho
menos de que éstos fueran criminales y presidiarios
sin ley y sin Dios.

Basta revisar un poco los documentos de que
vinieron provistos los españoles que pasaron a In-
dias; los testamentos que aún se conservan de ellos;
y los informes que para obtener algún cargo, aun el
más insignificante, tenía que presentar los que pre-
tendían obtenerlo.

El territorio antioqueño empezó a poblarse en
1541 al llegar el capitán Jorge Robledo con su ex-
pedición de ochenta individuos, pertenecientes en su
mayor parte a españoles o ISLEÑOS, que habían a-
ños antes cruzado el territorio antioqueño desde las
playas del Caribe hasta los valles del Cauca en com-
pañía de Vadillo. De éstos unos volvieron con Ro-
bledo a España; otros perdieron la vida en las lu-
chas con los indios y en disenciones de unos con otros
españoles de los distintos bandos que se disputaron
la posesión del territorio, de tal suerte que no hay
noticia alguna de que quedase descendencia cono-
cida de tales primeros conquistadores.

Robledo después de haber sido preso en San
Sebastián de Urabá y enviado a España por los He-
redias, logró ser oído en la Corte de Carlos V, des-
pués de juzgado y condenado a algunas penas por
su conducta para con los indios, deseoso de re-
gresar a Antioquia, contrajo matrimonio con doña
María de Carvajal, perteneciente a la esclarecida fa-
milia de su apellido y con ella y varias personas de
la misma estirpe y algunos otros valientes soldados
se embarcó rumbo a las Indias en el año de 1545. No
le fue dable al Mariscal internarse a Antioquia con su
esposa y algunos compañeros. Pero otros arrostrando
toda clase de riesgos y peligros sí lo acompañaron
y fueron éstos don Rodrigo de Carvajal, y su hija
doña MENCIA de Carvajal, que fue la primera es-

pañola que pisó tierra antioqueña; Juan Taborda y su familia entre la que se contaba su hija doña JUANA TABORDA también nacida en España — Bartolomé Sánchez Torreblanca y Hernando de ZAFRA CENTENO, quienes al llegar a Antioquia contrajeron matrimonio con las citadas españolas. De estas dos parejas empezó a procrearse la familia antioqueña. Ya veremos en qué forma fueron llegando otros grupos o individuos sueltos a reforzar esas familias.

Después de instalar Robledo a estos nuevos colonos partió a entrevistarse con Belalcázar y ya sabemos cuál fue la suerte que corriera este infortunado caudillo. Con el fin de tomar posesión de Antioquia y sus tierras fue enviado Gaspar de Rodas y con él vinieron varios otros españoles que habían ya prestado servicios en las campañas de Quito y Popayán. Se contaban entre éstos los capitanes Francisco Ruiz, Francisco de Guzmán y su hermano Don Juan, Jerónimo de Torres, Gonzalo de Bolívar y algunos otros. Los capitanes Ruiz y Torres trajeron a sus hijas doña Francisca Ruiz y doña Jerónima de Torres las que contrajeron matrimonio con los españoles Francisco de Guzmán y Juan Taborda (el mozo). Un hijo del capitán Guzmán y de doña Francisca Ruiz llamado don Francisco pasó a España y contrajo matrimonio en Bilbao con doña MARIA DE MIRANDA, con la que regresó a Santafé de Antioquia y dejó numerosa descendencia.

Nuevo aporte español trajeron Valdivia en 1571, con quien llegaron entre otros Antonio de Tobar, Rodrigo de Santander, Juan de Luna, Juan de Zabala, Rodrigo Pardo, Antonio Machado y otros muchos esforzados capitanes que a su turno fundaron sus hogares y dejaron conocida descendencia. Años más tarde los conquistadores que pasaron de Mariquita a Remedios por los años de 1560 a 1590 en compañía de los Ospinas, los Núñez Pedrosa, los

García Valero, trajeron también en sus huestes a varios españoles que a su turno establecieron sus hogares en tierras antioqueñas. De éstos los más notables pobladores fueron el Capitán Juan de Toro, Juan Ramírez de Coy, Francisco y Luis Zapata de Cárdenas, de los cuales quedaron numerosos descendientes y cuya sangre llevan casi la mayoría de las familias de nuestras montañas.

Concluídas las campañas de la conquista por los años de 1580 a 1600, empezaron a llegar a Santafé de Antioquia, numerosos españoles, atraídos por la fama de sus riquezas. Imposible hacer en este esbozo la relación de ellos, pero sí citar algunos de los más importantes de los que sentaron sus reales de minas y fundaron familia. Destácanse de aquellos los Jaramillo, procedentes de Zafra, que emparentaron luégo con los Zafras y Tabordas, Guzmanes y Rodas. Los Ruiz de Aldana, Ruiz de la Parra, García de Ordás, Mejías de Tobar, los Guerra Peláez, los Serna Palacio, los Zapatas Gómez de Múnera, los Beltrán del Castillo, los Gómez de Salazar y otros muchos. Para 1630 a 1650 comenzó a poblarse el Vallé de Aburrá por varios de los descendientes de los anteriores y por nuevos emigrantes procedentes de las provincias y Reinos de España, los cuales traían sus respectivos papeles de hidalguía y papeles de licencia para venir a Indias. A este grupo de colonos pertenecen entre otros muchos los Alvarez del Pino, procedentes de Cartago; los Alvarez de Castrillón, de Arma-Viejo; los Arango Valdez, procedentes de Asturias, los Restrepos (Marcos y Alonso López de) los Correas, de Bogotá; los Gómez de Salazar y Gómez de Ureña; los Montoyas; los Palacios, los Vélez de Rivero; los Uribes y muchos otros españoles cuyos nombres no es posible incluir por el momento en este artículo. Para fines del siglo XVII y principios del XVIII nuevos españoles, en su mayoría comerciantes, empezaron a llegar y se es-

tablecieron casi todos en el Valle de Aburrá; ninguno pasó a Santafé de Antioquia. Forman la mayoría de éstos los fundadores de las familias de Gavirias, Escobares, Posadas, Puertas, Londoños, Trasmiera; Celada Vélez; Barrientos; Echeverris; Echavarrías, Gallones,, Garcías, Cadavides, Sierras Latorres, Gutiérrez Estradas etc. De 1750 a 1800 nuevos aportes de gentes blancas pasaron a estas montañas y en su mayor parte sentaron residencia en el Valle de Rionegro, unos pocos en Medellín, y fueron a residir otros a la ciudad de Antioquia. Dimanan de estos las familias de Arbeláez, de Aranzazus, Marulandas, Elejaldes, González, Gutiérrez, Bernales, Campuzanos, Bravos, Córdoba, Escalantes, Saines, Villegas, de quienes vienen las respectivas familias que llevan estos apellidos. En Medellín se avecindaron el francés D. Luis Girardot en 1786, y los troncos de las familias Abad, Bermúdez, Callejas, López Hurtado, Carrasquilla, Chorem de Mattos, Misas, Rodríguez de Zea y algunos más. Y para concluir esta relación diré que a Santafé de Antioquia llegaron procedentes los unos de España y otros de Panamá y Mompós los fundadores de las esclarecidas estirpes de Arrublas, Del Corral, Lorenzanas, Ortices y Pardos, quienes colaboraron con decisión y entusiasmo en la independencia de Antioquia.

También hay que anotar como cuna de una gran parte de los troncos de familia antioqueños a los que se avecindaron en la legendaria Marinilla, la que por muchos años fue dependencia de Mariquita, tales como los Duques de Estrada, los Jiménez, los Garcías, los Giraldos, los Morenos, los Hoyos, los Pinedas y Gómez de Castro etc., etc.

Como dato curioso acerca de las familias pobladoras anoto, que por los años de 1720, ordenó el Rey de las Españas que de todos sus dominios fueran expulsados, sin contemplación ninguna, los extranjeros de cualquier clase y nacionalidad, condi-

ción y oficio. Y tan sólo se hallaron en Antioquia dos italianos llamados Don Juan Andrés Botero, natural de Génova, y Don Julián de Julianis, residentes el primero en los Valles de Rionegro y el otro en Medellín. Ambos estaban casados y se les ordenó salir inmediatamente para su tierra so pena de fuerte multa. Apelaron a la misericordia del Virrey Guirior, alegando ser adictos a España y católicos fervorosos, merced a lo cual fueron indultados. Del italiano Julianis no quedó descendencia y en cambio del viejo Botero descienden incontables familias, diseminadas por todo el territorio colombiano.

Al hacer el recuento de los pobladores de otras nacionalidades no es posible dejar pasar por alto los nombres de Don Carlos S. de Greiff, sueco, progenitor de una familia que ha honrado a Antioquia; Mr. Tyrrel Moor, natural de Londres y gran benefactor de Medellín; Henrique Hausler, gran ingeniero mecánico, a quien denominaban MR. AILA; los médicos Mr. Jervis, Williamson, Blair, Nichols, Orta; los ingenieros y mineros White (Jorge y Roberto) Greiffenstein y Jonhson; y los españoles Olózaga y Cabo y otros muchos que fundaron hogares respetables y son troncos de noble y grandiosa generación, en la que son incontables los hombres que han descollado en las ciencias, las artes, la literatura y la minería. En el censo levantado en Medellín el año de 1884 trae como residentes en toda Antioquia 117 extranjeros; 25 alemanes, 10 ingleses, 30 norteamericanos, 20 franceses, 12 italianos, y el resto suizos, cubanos, mejicanos, venezolanos y por último DOS turcos. En estos extranjeros estaban incluídas las hermanas de la caridad y un buen número de estudiantes y de mineros.

—Y por qué no hablar del aporte de la raza indígena para la formación de la raza? Y por qué no también de la mezcla con la raza negra? — Porque apesar de lo que sostienen los escritores que con-

tra Antioquia esgrimieron sus envenenadas plumas, fue muy contado el número de matrimonios, si acaso los hubo, que verificaran los españoles con tales razas ni mucho menos que el conquistador Robledo hubiese obligado a sus soldados a casarse con las indias. Acerca de esto dice Piedrahíta: Que apesar de hallarse en el Nuevo Reino muchas mujeres nobles, hijas de Reyes, caciques y uzaques, que sin menoscabo de su lustre pudieran recibir por esposas los más nobles que pasaron a su conquista, como se practicó en otras partes de América, no se hallará que alguno de todos ellos casase con india, por más calificada que fuese;..... de que resultó ocurrir a Castilla los casados por sus mujeres y los que no lo eran a elegir de su misma nación a las hijas o parientes de aquéllos, o a las que por otro accidente decoroso habían pasado a Indias”..... Y aun cuando es cierto que algunos españoles engendraron en indias y aun en negras africanas, de las venidas como esclavas, este mestizaje trae por resultado, al decir de muchos autores que a la cuarta generación la raza española recobra sus cualidades esenciales a juzgar por el siguiente curioso cuadro, que trae el Padre Gumilla:

I—De europeo e india.... sale la Meztiza. — DOS CUARTOS DE CADA PARTE.

II—De europeo y Meztiza.... sale la Cuarterona. — Cuarta parte de india.

III—De europeo y Cuarterona..... sale la Ochavona. Octava parte de india.

IV—De europeo y Ochavona.... sale PUCHUELA. — ENTERAMENTE BLANCA.

Y cuando la mestiza se casa con mestizo, la prole es mestiza y es llamada vulgarmente “Tente en el ayre”, porque ni es más ni es menos que sus padres, y queda en el grado de ellos. Pero si la mestiza se casó con indio, la prole se llama “salto atrás”, porque en lugar de adelantar algo se atrasa o vuelve atrás. Lo mismo ocurre con el matrimonio con

NEGRA: sólo que los hijos de la pareja de europeo y ésta se denomina "Mulata", pero a la cuarta generación sale la PUCHUELA, blanca ENTERAMENTE.

Y contra ésto y aquéllo y lo demás allá, lo cierto es que pueden seguir llamándonos judíos, penitenciarios por el Santo Oficio, mestizos, mulatos y otras yerbas, todos estos escribidores de ogaño, que a imitación de los de antaño, nos siguen dando matraca. Allá ellos. Que nosotros altivos y resueltos, sin miedo a nada y sin odio a nadie, vamos llevando por doquiera la semilla prolífica de "este pueblo y de esta raza" y celebraremos el cuarto centenario de ella con cerca de tres millones de descendientes de estos cuatrocientos o quinientos hijos de España, que a estas montañas pasaron buenos o malvados, nobles o plebeyos, pero en todo caso libres e independientes, testarudos y trabajadores.

25 de junio de 1941.

Gabriel Arango Mejía